

ÓMNIBUS

Raquel Guzmán

Asiento I

Es el primer ómnibus que parte

es el rito gris que me devora.

La sombra

(que ha quedado de mí)

es la que sube

en el primer asiento

es la que recuerda

es la que escucha

(la hora , la temperatura, la humedad)

es la que llora

es la que sopla

(estruendosamente)

la nariz.

Ella es la que recuerda

y vuelve a llorar,

y escapa a los recuerdos

y vuelve a llorar.

nadie la consuela

El aire del ómnibus
es una telaraña de esponjas
y de sombras.

Asiento II

Es de noche ya

(el ómnibus da vueltas en la misma esquina)

En este inmenso campo

podré encontrar tal vez, un árbol

donde esconder mi miedo.

El frío cosquillea tembloroso

en mi húmero,

ya no quedan más héroes

en el inmenso campo de batalla.

Una niebla sutil me humedece los ojos,

el pasado llega para atraparme.

Asiento III

Este punto arroz
que fluye incesante
(el ómnibus da vueltas en la misma esquina)
cae sobre mis piernas
y me abriga las esperas,
crece compulsivo sobre el piso
y el traqueteo lo lleva
como una medusa
entre los largos asientos
y me aferro a él
a su siniestra exactitud y ritmo
y sigo tejiendo
hijos iguales
en filas perfectas y obedientes.

Asiento IV

Abrígame,
pasa tu mano espuma
sobre mi frente.
(El ómnibus da vueltas en la misma esquina)
Quiero tu brazo mar
y allá en el fondo
ya no volverá la soledad.

Acaríciame
el amor es este brillo
que estalla en la garganta
y se diluye así
en el olvido.

Asiento V

La tos,

otra vez la tos y los recuerdos

las cañas arrastradas por el viento

y las naranjas que estallan.

(El ómnibus da vueltas en la misma esquina)

ese chico que fui

está aquí conmigo

y lo arropo

y lo acaricio

y ya no tose.

Asiento VI

Este círculo negro
que se escapa de mis manos
se aleja, me insulta
me recuerda uno por uno
todos mis errores.

Por el espejo
recupero la imagen del pasillo,
tal vez todos duerman
y no vean
como revientan afuera
todas las naranjas.

Asiento VII

El chico me mira
por la ventanilla
tiende la mano
y yo me asusto:
en el fondo de sus ojos
hay un paisaje de cañas secas
y de ingenios cerrados
y él se asusta,
también ha visto mis ojos.

.

Asiento VIII

El mundo no es una rueda
sino un bastón infatigable
y aquí estamos todos
apoyados en la soledad de los
lamentos.

No alcanza el cielo de la tarde
ni el sonido del agua
para lavar las heridas
para secar el llanto
para dormir el oprobio
que nos persigue
desde las ventanas.

Las calles son una queja monocorde

un látigo de silencio

un pañuelo negro

que nos ata los ojos.

El recuerdo del cielo azul

se esconde

en una memoria de ceniza.

Asiento IX

En la mañana pálida
la bandera
sube hasta el tope del asta
se recorta en el cielo
y vos sentís
un hormigueo
que te sube por la espalda
y gritas, viva la patria
y todos murmuran
y te miran con lástima.
Un cielo de banderas
te envuelve
en la noche del ómnibus.

Asiento X

El hombre del bigotito
la mira desde el diario,
ella da vueltas la página
y ahí está otra vez.

Ella dobla el diario
y vuelve a aparecérselo,
lo arroja con fuerza
hacia el fondo del ómnibus.

Desde allí un hombre
se levanta
y tiene bigotito.

Asiento XI

Hoy no dormiré
buscaré incesante
a quién teje mi sueño
a ese que pone la manta de hielo
sobre el mar
al que cuelga los aviones y el viento
al que siembra estridencias y miedos

(El ómnibus da vueltas
en la misma esquina)

Tendrá que devolverme
mi mar de caña verde.
Tendrá que hacerse cargo
de tanta hipocresía .

Asiento XII

Las chimeneas del ingenio
se hunden en el cielo
lo perforan
y cae una lluvia de cenizas rojas
entonces la ciudad
es una sola,
alma silenciosa y desgarrada.

Nada pudimos hacer
para calmarla
y huimos como una larga sombra.

Asiento XIII

Vos soñaste con la nieve cayendo

en la ciudad

(cabeceabás cuando el ómnibus volvió a girar)

Pero aquí

existen otros fríos,

el frío de la piedra estremecida

el frío de la noche insomne

el frío del silencio unánime

No caerá nieve

pero la sopa estará helada,

la cama será como de hielo

y las botas no sostendrán

tus huesos congelados.

Vos soñas con la nieve

pero son otras las brisas tíasas

que te acompañan.

Asiento XIV

Calles de cal,
plazas de cal
paseos de cal.

La cal pinta la ciudad
de un blanco obscuro,
miro
y la cal me enciende los ojos.
el ómnibus ha girado otra vez
sobre la misma esquina
y trato de esconderme
en las profundas huellas
que se abren en la cal.

Asiento XV

Siempre las mentiras
me parecieron verdes,
como este asiento plástico
que me sostiene,
verdes como las telas
de las cortinas deshilachadas
verdes como la goma
que tapiza los pasillos.

Este mismo ómnibus
debe ser una gran mentira.

Me lleva a cuesta por las oscuras calles
me hace mirar eternamente

los mismos muros
las mismas luces lejanas y verdosas.

Todo debe ser una mentira.

Todo debe ser una gran mentira.

Asiento XVI

Miro la hora

voy a llegar tarde

(quién me creerá

que el omnibus

giraba siempre

en la misma esquina)

Me levantaré,

hablaré con el chofer

con los otros pasajeros,

con la señora que teje,

con la que lee el diario

pediremos que vuelva

que recorra las calles habituales.

Me levantaré,

me levantaré,

voy a levantarme.

ONDULACIONES

I

Cuando caiga otra vez la lluvia

la intermitente, la consabida, la melancólica,

la que se cree imprescindible

para regar el campo,

para endulzar poemas,

para apreciar los libros.

Cuando ella caiga

y se despedace negra

cuando todos ignoren el ruido

que nunca fue música.

Entonces yo le daré la extremaunción

y la dejaré quieta chorreando

por los árboles indiferentes.

Para que se sepa inútil

como mi campo

recién sembrado y seco.

II

Yo sé mucho de eso
de hacerme que no escucho
hacer de cuenta
que las bombas que suenan
no son más que los ecos
de ajenos desatinos.

Y que los lamentos
que llegan a mi oído
son restos de rutina
o tal vez el sollozo
de alguna pesadilla.

Por eso es que las cosas caminan
sin mirarme
Por eso es que la gente
que me cruza en la calle
no distingue mi imagen.

Yo borré antes su rostro
los borré de mis cálculos
Me quedé en el silencio
que antecede a la muerte
como un pájaro seco
que ha perdido las alas.

IV

La vida no es lo que parece
no puedo manejar la lluvia
ella cae cuando quiere
a veces por mi piel
a veces por mis ojos
tampoco puedo
manejar las miradas de los otros
los que miran a través
de los huecos de mi cráneo.
La ilusión de la libertad
es un hilo muy débil.

V

Este poema tampoco es lo que parece
camina por los bordes
de los jardines, de los jardines enormes
de las ingentes mansiones
y aspira pegamento,
y se oculta de las miradas indiscretas.
Es un poema estéril,
no ha ganado en Montecarlo,
tampoco ha estado, allí pero no llora
salvo cuando los sonidos de las monedas
le recuerdan
el poder del dinero.

VI

Caminar cabeza abajo
y sentir que la lengua se moja
y que comienzan a descender
las oscuras angustias
formadas por el tiempo
en los extraños laberintos
del cuerpo.

Dura poco,
la posición bípeda
tiene sus exigencias
y debemos volver a tragarnos todo.

VII

Afuera suena el silencio.

La noche es sólo un manantial de astros.

En la calle

es la hora exacta

de la sospecha y de la duda.

Las luces brillan

con los ojos cerrados,

nadie quiere saber

nadie quiere mirar.

En cada casa

se inicia el rito

de la unión .

No hay quién soporte

llevar solo, su propio desamparo.

VIII

¿Cómo decir el resplandor?

¿Cómo?

la ere truenas y la

ese se desliza

como una serpiente

la o bostezo

melancólica

¿cómo decir el resplandor?

entre la pe y la ele se aprieta el silencio

y la ene doblada sobre sí misma

se pierde el espectáculo del mundo

¿cómo decir el resplandor?

¿cómo?

IX

Mientras espero

las balas cruzan el cielo

empujan las barcas hacia la furia del océano

y azotan los recuerdos

mientras espero aquí

las palabras se blanden

echan chispas en los estrados

reuniones, discursos, documentos

mientras espero aquí sentada

un hombre mata a otro

que ha robado el silencio a la noche y lo vende

en la esquina

bajo faroles astillados

mientras espero aquí sentada en la oscuridad

me han hablado los hipócritas

y los fariseos

han escrito, han susurrado, han gritado

han rubricado paredes

mientras insisto aquí sentada en la oscuridad

esperando la respuesta

el mundo se abre como una herida

a lo lejos

(cada vez más cerca)

los lobos

siguen aullando.

X

Leer ¿para qué?

eso no importa

importa la aventura

meterse en las palabras

agarrar el paradigma por la cabeza

y desmenuzarlo en anillitos

como una víbora

importa la aventura

la pregunta inútil de la esfinge

las letras como ladrillos donde apoyar el pie

cansado

cuando atraviesa el silencioso campo de la vida.